A Simple Story (1791) de Elizabeth Inchbald, en traducción anónima de finales del siglo XIX: *Una historia sencilla* (1880)[*]

Juan Miguel Zarandona

Cuando a mediados del siglo XVIII, en 1753, nació una niña de nombre Elizabeth en la pequeña localidad de Stanningfield, cercana a la catedralicia Bury St Edmunds, en la región inglesa de Suffolk, con toda seguridad nadie pudo predecir que había nacido una actriz, una dramaturga, una cultivadora de la crítica teatral, y, además, una novelista, entre otras facetas de inmenso atractivo que estudiaremos.[1]

Hija de un campesino respetable del lugar, John Simpson, y de su esposa Mary, de soltera Rushbrook, fue hija de una familia numerosa de ocho hermanos y de fe católica. Es decir, perteneciente a aquella muy pequeña minoría del pueblo inglés llano que, en contra de todas las persecuciones e inconvenientes, se mantuvo fiel a la fe de Roma después de la llamada Reforma inglesa del siglo XVI.[2]

Este hecho marcaría la vida posterior de Elizabeth, pero lo que verdaderamente determinó sus primeros años de vida fue la educación ilustrada, artística y autodidacta que recibieron los niños Simpson en su hogar rural gracias al tesón de su madre, Mary, quien formó a sus vástagos en su propio hogar. Probablemente su catolicismo fuera la causa de esta decisión, sin embargo, es probable que la señora Simpson no supiera calcular bien el alcance y consecuencias de sus esfuerzos, al menos en su hija Elizabeth. Les supo comunicar a todos ellos el amor a la literatura, con amenas sesiones de lectura común en voz alta, o al teatro, con las alegres excursiones a la vecina localidad de Bury St. Edmunds para acudir a representaciones dramáticas.

A principios de 1772, tras escaparse de casa, se fue a Londres la joven Elizabeth, de una belleza deslumbrante a sus 18 años de edad, con el firme propósito de dedicarse a los escenarios en la ciudad del teatro por excelencia desde los tiempos de Shakespeare. Lo que se encontró, en primera instancia, fue unos meses de gran dureza

[*] Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto de investigación FFI2012-30781, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

[1] Para mayores detalles sobre la biografía, personalidad y obra de Elizabeth Inchbald, véase Napier (1985: 274-280), Marvell (1987), Jenkins (2003) y Tomko (2011).

[2] El comienzo oficial de la Reforma inglesa tuvo lugar con la promulgación de la llamada *Acta de Supremacía* (1534), del reinado de Enrique VIII. La jerarquía eclesiástica católica no fue restablecida en Inglaterra hasta 1850, hecho que estuvo acompañado por todo tipo de protestas y revueltas populares y que no significó, en absoluto, el fin de la discriminación social de los católicos en el reino. .

y penalidades, al parecer incluso abusos sexuales, de los que supo liberarse mediante una oportuna boda con el actor, también católico, Joseph Inchbald (1735-1779), en junio de aquel mismo año. Fue un matrimonio de conveniencias y por protección más que una gran historia de amor.

A partir de ese momento aparece una nueva mujer, Elizabeth Inchbald, la actriz, que disfrutó de una prolongada carrera deambulante, primero en compañía de su esposo, y luego, tras la prematura muerte de este en 1779 de un ataque al corazón, viuda y en solitario, por todos los caminos de Inglaterra, Gales, Escocia e Irlanda,[3] hasta el año 1789, en que se retiró definitivamente de la profesión. Su repertorio comprendió desde los grandes dramas de Shakespeare hasta las comedias de los autores del día.[4]

En segundo lugar debemos detenernos en la Elizabeth Inchbald autora teatral. Si ser actriz ya suponía un muy cierto atrevimiento y escasa aprobación social, por lo que rompió moldes,[5] como dramaturga su desafío a la historia de la literatura y cultura protagonizada por las mujeres fue aún mayor: se la puede considerar una de las primeras que alcanzó gran renombre como autora de piezas teatrales. Entre 1784 y 1805 escribió, publicó o intervino en alrededor de una veintena larga de comedias, dramas sentimentales o farsas, la mayor parte originales, pero algunas adaptadas o traducidas del francés con mayor o menor libertad. Entre sus títulos más celebrados se pueden citar: *The Mogul Tale; or the Descent of the Balloom. A Farce* (1784), que fue su primera obra representada y donde ella hizo el papel de Selina, la protagonista, en el teatro Smock Alley de Dublín; *I'll Tell You What* (1785); *Appearance is Against Them* (1785), la primera de sus obras que se imprimió; *The Child of Nature* (1788), pieza de mayor profundidad filosófica; *Everyone Has His Fault* (1793); *Wives as They Were and Maids as They Are* (1797); *Lovers' Vows* (1798), una adaptación del dramaturgo alemán August von Kotzebue y que inspiró a su contemporánea Jane Austin para redactar su novela *Mansfield Park* (1814); *The Wise Man of the East* (1799), una nueva adaptación de Kotzebue; o *To Marry or Not to Marry* (1805), entre otras.

Todas estas composiciones y el resto de sus obras le permitieron a Elizabeth Inchbald, la autora, reinar con extraordinario éxito, durante muchos años, en los teatros más exitosos de Londres –Heymarket y Covent Garden– donde se estrenaban sus piezas de desbordado sentimentalismo y se mantenían temporadas completas. Sin embargo, aunque se siguen editando y representando, lo cierto es que su obra ha sufrido grandes altibajos en su apreciación, por parte de crítica y público, según las

[3] Y ello a pesar que tenía un problema de dicción que hubo de superar para convertirse en la actriz que tanto ansiaba llegar a ser y fue realmente.

[4] Su primera aparición en un escenario tuvo lugar el 4 de septiembre de 1772, para representar *King Lear*, en el papel de Cordelia, mientras su marido asumía el del rey Lear.

[5] Durante la era del teatro clásico isabelino y jacobino, de los siglos XVI y XVII, las mujeres actrices estaban prohibidas. Los papeles femeninos de las obras de Shakespeare y de todos sus contemporáneos eran representados también por varones.

modas literarias han ido cambiando.[6] Nadie le ha negado nunca su capacidad para retratar a sus contemporáneos, así como sus problemas y contradicciones, ni su talento para la comedia, ni los hitos de su carrera dentro del contexto de las dificultades añadidas para una mujer que se dedicara a la literatura en su época.

A partir de 1805, tras haber llevado a cabo una larga carrera de autora, Elizabeth Inchbald volvió a enfrentarse a un nuevo reto profesional en su agitada vida. Sus editores supieron ver en ella, y la animaron sobremanera a ello hasta convencerla, una excelente candidata para ejercer el rol de crítico teatral. No había disfrutado de una preparación específica para ello, pero si había alguien en el ambiente teatral de entonces con verdadera experiencia directa y conocimientos del hecho teatral era ella. Con esta actividad consiguió un nuevo título, el de convertirse en una de las primeras grandes mujeres que hicieron dicha crítica. El proyecto en el que se embarcó se denominó *The British Theatre*, una vasta colección iniciada en 1806 y concluida en 1808 después de alcanzar 25 volúmenes, con 125 piezas, tanto clásicos como *Macbeth*, como los últimos éxitos del momento. Fue la responsable de acompañarlas con sus comentarios críticos, de gran profesionalidad al tiempo que adornados con todo tipo de anécdotas reales, de su experiencia, sobre los actores que las llevaron a escena o los trucos que emplearon estos y sus colaboradores para representarlas. Nadie como ella podía apuntar las fortalezas de tal o cual texto, pues nadie como ella lo sabía mejor, por haberlas representado o patrocinado. El éxito de este proyecto le llevó a colaborar en otras dos series: *Collections of Farces and Afterpieces* (1809), de siete volúmenes, y *The Modern Theatre* (1809-1811), de diez. Sin embargo, no fue este el único marco donde se expresó como analista literaria y teatral; también colaboró con algunas de las revistas más prestigiosas de su época, como *The Artist* o *Edinburgh Review*.

A partir de 1809, Elizabeth se fue retirando del mundillo teatral y del West End londinense, con su querido Covent Garden a la cabeza. Había logrado, durante toda su vida de trabajo, casi siempre como mujer independiente (nunca se volvió a casar), invertir sus ahorros de manera prudente y amasar una pequeña fortuna, que dedicó en gran medida a obras de caridad y a cubrir las necesidades de familiares y amigos, por una parte, al tiempo que se refugiaba cada vez más en la práctica de la religión católica.[7]

Se sabe que redactó unas completas memorias de su apasionante vida, aunque las quemó poco antes de fallecer, por consejo de su confesor, lo que tal vez fuera un beneficio para su alma, pero una tragedia para los estudiosos de su figura, en especial de aquellos atraídos por la reivindicación de la literatura escrita por mujeres y feminista, objeto de estudio de creciente interés en nuestros días. Con todo, se conservó una parte de dichos diarios, que vieron la luz en 1833.

---

[6] La misma Jane Austin ya censuró en su novela *Sense and Sensibility* (1811) los excesos del imperante sentimentalismo, encarnado y promovido, entre sus contemporáneas, por Elizabeth Inchbald como ninguna otra sabía hacerlo.

[7] Tanto se difundieron los hechos piadosos de la última parte de su vida, que la magna *Catholic Encyclopedia*, publicada por primera vez en 1913, hoy disponible en Internet, le dedicó una entrada como autora católica reputada (Warren 1913).

Además, nos queda conocer a una cuarta Elizabeth Inchbald, ya anunciada, la novelista. En la década de 1790 abandonó en cierto modo el mundo del teatro para publicar dos novelas que tuvieron gran éxito en su tiempo, tanto en Inglaterra como fuera de ella,[8] y que siguen publicándose hoy en día, sobre todo la primera, que ya conoció una segunda edición el mismo año de su primera publicación: *A Simple Story* (1791)[9] y *Nature and Art* (1796).[10] En la actualidad, la fama de E. Inchbald se debe, sobre todo, a estos dos relatos.

A Simple Story puede considerarse una novela que narra una pasión incontrolable, a la vez que prohibida. Para escribirla Elizabeth se acordó, sin duda, de la tradición católica de su familia y se adentró en el estudio de las relaciones entre la joven Miss Milner y su tutor, Darriforth, un sacerdote católico y por lo tanto obligado al celibato,[11] con quien termina casándose. En breves palabras, la acción discurre como sigue: la joven, inteligente y de gran belleza Miss Milner, criada a la manera mejor que la sociedad puede ofrecer, al morir su padre y por deseo de este queda al cuidado de su amigo, el ya mencionado sacerdote Darriforth. Este hereda un título y se convierte en lord Elmwood, lo que le permite solicitar quedar dispensado de sus votos sacerdotales y casarse con la joven a pesar de sus diferencias de todo tipo. En esto consiste, a grandes rasgos, la primera parte de la novela. La segunda parte transcurre diecisiete años más tarde. Darriforth ha apartado a su mujer de su lado por su infidelidad, pero al morir ella solo acepta que la hija de ambos, Matilda, regrese a su casa a condición de no verla nunca. La niña, inteligente y sensible, posee, sin embargo, todas las virtudes y una excelente educación (a pesar de ser mujer) recibida por parte del confesor de su padre y de la amiga de su madre, Miss Woodley.

Aparte de su catolicismo, la novela refleja la personalidad, trayectoria e ideas de su autora en su retrato de un sentimentalismo apasionado, de una demanda de la educación de las mujeres o la puesta en duda de los roles preestablecidos para hombres y mujeres. En realidad, en sus novelas, a diferencia de sus obras teatrales donde el convencionalismo de la escena de la época no permitía tales excesos, se muestra una fiel seguidora de los pensadores políticos y sociales radicales del Londres de la época

[8] Respecto a la recepción contemporánea, se conserva una carta de la popular escritora y pensadora británica Maria Edgeworth dirigida a Elizabeth con grandes alabanzas a las novelas por la gran impresión positiva que habían causado en ella.

[9] El título hace referencia a que la novela no ofrece ni acontecimientos acaecidos en el pasado ni hechos fantásticos e ideales, es decir, no es un *romance*, en el sentido inglés de la palabra, sino una *novela* o retrato realista de la vida presente y cotidiana. También posee la cualidad de representar una auténtica ironía, al emplear el adjetivo *simple* para un relato muy complejo.

[10] De una recepción mucho menos exitosa, esta novela opone la educación de Henry en la naturaleza de una isla africana, lejos de la sociedad civilizada y sin libros, y la de su primo William, aristócrata corrupto, educado en la «civilización».

[11] Aunque nunca llegara a casarse de nuevo, Elizabeth Inchbald (reflejada en Miss Milner) tuvo un gran amor en su vida, John Philip Kemble, miembro de una legendaria familia, inspiración de su personaje Dorriforth: tuvo una madre católica y pasó varios años en un seminario, que abandonó para dedicarse al teatro y especializarse en la representación de las grandes creaciones shakesperianas con las que consiguió reinar en los teatros de Drury Lane y Covent Garden.

con los que estaba familiarizada, como Thomas Holcroft y, sobre todo, William Godwin y la que sería su esposa durante un breve tiempo, Mary Wollstonecraft. W. Godwin fue conocido por sus ataques a las instituciones y a los privilegios de la aristocracia y por ser un precursor del anarquismo en obras como *An Enquiry Concerning Political Justice* (1793) o *Things as They Are; or The Adventures of Caleb Williams* (1794). M. Wollstonecraft fue una ardiente defensora pionera de los derechos de las mujeres y de su educación, por ejemplo, en su prefeminista tratado *A Vindication of the Rights of Woman* (1792).

Las dos novelas de E. Inchbald, *A Simple Story* y *Nature and Art*, fueron traducidas al francés de manera inmediata, con gran éxito la primera y aceptación razonable la segunda, y gracias a esta ventajosa recepción, con el francés como puente y medio de difusión, llegaron a otras lenguas y culturas, entre ellas la española. En concreto, la primera parte de *A Simple Story* se tradujo y publicó en francés como *Simple histoire* en el mismo año de 1791, por Jean-Marie Deschamps, dramaturgo y libretista conocido en la época, que sirvió como secretario a la emperatriz Josefina. Por razones desconocidas (urgencia en la publicación, cuestiones estéticas o de estrategia comercial) la segunda parte, titulada en francés *Lady Mathilde, suite de Simple histoire*, del mismo traductor, se publicó al año siguiente, 1792. Las reediciones, por separado o conjuntas, se sucedieron de manera continua y bajo la responsabilidad de otras casas editoriales hasta las primeras décadas del siglo XIX: desde el siguiente año de 1793 hasta ediciones de 1826 o 1834 conservadas en la Bibliothèque nationale de France. En segundo lugar, *Nature and Art*, fue traducida y publicada por primera vez en francés (Ginebra, 1797) al año siguiente de su aparición en Inglaterra, con el título de *La nature et l'art*; en dicha edición no figura el nombre del traductor.

En lengua española, la recepción de *A Simple Story* no fue tan exitosa,[12] pero la hubo y en ella jugaron un papel fundamental las versiones francesas. Para conocer los detalles de esta recepción contamos con los trabajos de I. Vallejo González (1998) y B. Lasa Álvarez (2004a, 2004b y 2009), que la han estudiado con gran detalle.

La primera vez que Inchbald y su exitosa novela fueron traducidas al español fue en París, en el año 1837 (Lasa Álvarez 2009: 169-170). El traductor fue Francisco Xavier Maeztu, de origen español, que se basó, como se indica muy claramente, en la traducción francesa y no en el texto original. El título que se le dio a la traducción fue *Sencilla historia*, calcado del francés: *Simple histoire*. Si se ha de lamentar alguna cosa es la tardanza, pues este texto se publicó cuarenta y seis años después de la aparición, tanto del original como de la versión francesa en 1791. Por otra parte, no ha de extrañar el hecho de que la primera traducción se hiciera en Francia, pues según recuerda Lasa Álvarez era una práctica muy común en la primera mitad del siglo XIX y se conoce el nombre de autores de lengua inglesa traducidos en Francia al español que no tuvieron ediciones españolas (188).

[12] De hecho, no parece haber habido recepción alguna de *Nature and Art*, pues no nos ha sido posible localizar traducción española de la misma.

Más tarde, alrededor de 1850 (apareció sin fecha) apareció una segunda traducción de *A Simple Story* al español, en Madrid y siguiendo la práctica, tan común de la época, de publicar novelas por entregas o folletines, en un total de cuatro entregas de dieciséis páginas. El nuevo título fue *Una historia sencilla*; no se conoce al traductor y el original de nuevo es la versión francesa de la novela en alguna de sus muchas reediciones (Lasa Álvarez 2004a: 197-207; 2004b: 141-153; 2009: 246-247). Más tarde se recogieron los materiales dispersos y se publicaron de manera conjunta en una colección llamada *Eco de los folletines* (Inchbald [Ynchbald] 1955). Esta nueva traducción presenta la peculiaridad de denominar a la autora como Mistriss Ynchbald, con un cambio de ortografía, de I a Y, por razones desconocidas. La sustitución del nombre de pila, Elizabeth, por títulos a la manera inglesa, Mistriss, o francesa, Madame, era ya algo habitual en las ediciones francesas, que esta española hereda. Como bien señala Lasa Álvarez se trataba de una práctica de las novelistas inglesas (Mrs. o Miss) que atendía a varias causas: ser demasiado atrevido el uso de nombre propio de persona y enfatizar que se trababa de mujeres literatas, algo todavía no común.

Un asunto debe quedar claro: conviene recordar que el traductor francés, Deschamps, había dividido la novela original y la había publicado en dos entregas, *Simple histoire* (1791) y *Lady Mathilde* (1792), como si se tratase de dos novelas distintas. Debido a esto, las dos traducciones españolas antes comentadas solo recogen la primera parte de la novela de Inchbald, o la primera novela de Deschamps, por lo menos en formato narrativo, como veremos más adelante. ¿Por qué hizo esto el traductor francés? Él mismo lo aclara en los paratextos que acompañan a su traducción, según nos recoge Lasa Álvarez (Lasa Álvarez 2009: 247-250). Admira la novela, la traduce porque le ha gustado, quiere ser fiel al original y mantener su carácter inglés, pero admite que ha tenido que hacer cambios para adaptarse al gusto del lector francés. Con independencia de los cambios textuales de menor entidad, el mayor fue, obviamente, la división de la novela en dos. Él mismo confiesa que se sorprendió mucho al encontrar dos historias tan distintas y separadas por el tiempo en la misma obra, lo que suponía todo un atentado contra las reglas clásicas, en especial la de la unidad, todavía imperantes en Francia. La separación en dos era para él toda una mejora y una liberación de los excesos que caracterizaban la novela inglesa.[13] Otra clara intervención de Deschamps son las abundantes notas que añade a su texto allí donde observa algún posible contraste cultural. La traducción española de Maeztu conserva las notas; la folletinesca, en su sencillez, no.

Como se ha avanzado antes, la segunda parte de la novela de E. Inchbald llegó a España, aunque por un camino mucho más indirecto, como bien ha estudiado Vallejo

[13] Respecto a esta decisión, que también pudo estar motivada por la búsqueda de un mayor beneficio, el traductor se olvida del hecho de que la autora lo quiso así, es decir, las dos historias juntas, y que juntas también crean toda una red de contrastes y connotaciones que se pierden por separado, por ejemplo, la diferente educación recibida por Miss Milner, negativa, y lady Mathilde, positiva.

González (169-179). El dramaturgo francés Jacques-Marie Boutet de Monvel adaptó para el teatro la segunda parte o segunda novela en 1799 y le dio el título de *Mathilde*. Este drama se tradujo o adaptó al español en dos ocasiones, con el título de *Matilde de Orlein*, probablemente en 1802, y se llevó a escena. Una de las traducciones, de cinco actos, se debió a Antonio Marqués y Espejo, y la otra a Gaspar Zavala y Zamora. Así le llegó a los españoles la parte que les faltaba de la novela de Inchbald, aunque no fueran conscientes de ello.

La historia de la recepción de *A Simple Story*, sin embargo, no termina aquí. La segunda traducción folletinesca de alrededor de 1850 (s. a.) y 1855, volvió a publicarse en 1880. Se trata de una edición de extraordinaria rareza, no recogida en los trabajos de Lasa Álvarez y que no se encuentra en los fondos de la Biblioteca Nacional de España, por ejemplo. Esta edición publicada en Valladolid por una llamada Imprenta y Librería Nacional y Extranjera de Hijos de Rodríguez, prueba que la traducción española no terminó su trayectoria en el año de 1855, sino que tuvo vida posterior, por la menos en esta de finales de la década de los ochenta del siglo XIX, aunque no puede descartarse que hubiera otras, perdidas o todavía no localizadas. Ello no nos impide lamentar que no parezca haber habido nuevas ediciones o traducciones de esta autora en español desde entonces.

Entre sus datos básicos, se conserva el título, *Una historia sencilla*, y el peculiar nombre de la autora, Mistriss Ynchbald. Pero apenas nada más. Seguimos sin conocer el nombre del traductor o traductora, que no se incluye una vez más, como era lógico esperar. No tiene las ilustraciones que poseyeron algunas de las ediciones francesas, ni las notas y otros ricos paratextos propios de Jean-Marie Deschamps. Por supuesto, y debido a los intereses y preferencias de este último, solo incluye la primera parte de la novela de Elizabeth Inchbald, es decir, hasta el matrimonio de Darriforth, ahora milord Elmwood, con su antigua pupila Miss Milner.

En homenaje al traductor desconocido y en recuerdo de aquella actriz dramaturga que lo fuera Elizabeth Inchbald, proponemos revisar, como parte final de estas páginas, algunos ejemplos muy seleccionados de esta traducción donde poder observar tanto la ironía como el sentimentalismo desbordado tan propio de la autora y ponerlos en contraste con su original en lengua inglesa.

En este primer fragmento que hemos seleccionado, como puede observarse en el párrafo del cual procede, el traductor sobresale por su cuidadosa cercanía al original, a pesar del leve prejuicio anticatólico que este segundo encierra. No elimina las palabras «supersticiones» o «severa» y se sigue minusvalorando la vida religiosa apartada del mundanal ruido, durante siglos defendida por la Iglesia católica como la auténticamente santa, a diferencia de lo practicado por los primeros cristianos. Esta naturaleza híbrida del catolicismo británico, contaminado de mentalidad protestante, no hace más que añadir encanto al texto traducido y talento a su traductor:

> Dorriforth había recibido en el colegio de Saint-Omer una educación tan severa como los la regla de esta casa; tomó las órdenes, y se hizo sacerdote católico romano; pero desechando las supersticiones y discerniendo con justicia los verdaderos deberes que le imponía su estado, se creó principios que hubieran aceptado los primeros defensores del cristianismo. Esforzábase en practicar las virtudes que predicaba, porque no había prometido a Dios separarse de los demás hombres y huir el honroso trabajo de reformar la humanidad; no quiso deber al claustro un abrigo contra las tentaciones, y el centro de Londres fue para él un asilo tan seguro, como el retiro. Allí es donde supo adquirir por sí mismo la prudencia, la justicia, la fortaleza y la templanza. (Inchbald [Ynchbald] 1880: 3)

> Dorriforth, bred at St. Omer's in all the scholastic rigour of that college, was, by education, and the solemn vows of his order, a Roman Catholic priest--but nicely discriminating between the philosophical and the superstitious part of that character, and adopting the former only, he possessed qualities not unworthy the first professors of Christianity. Every virtue which it was his vocation to preach, it was his care to practise; nor was he in the class of those of the religious, who, by secluding themselves from the world, fly the merit they might have in reforming mankind. He refused to shelter himself from the temptations of the layman by the walls of a cloister, but sought for, and found that shelter in the centre of London, where he dwelt, in his own prudence, justice, fortitude, and temperance. (Inchbald 1908: 11)

Este segundo fragmento, de nuevo, muestra un firme impacto de la rigurosa mentalidad puritana, propio por otra parte de toda la novela inglesa nacida en el siglo XVIII y reafirmada en el XIX como exponente de dicha mentalidad. La joven cuyo carácter la pone en constante peligro de caer, para no levantarse (a pesar de la supuesta posibilidad de estos personajes de acceder a la confesión católica) produce una pena tal que el traductor precisa y dramatiza aún más con la palabra «lágrimas», tan acertada dentro del sentimentalismo dominante en todas sus páginas. La traducción de «woman of fashion» por la combinación de dos adjetivos tales como «amable» y «casquivana», es sin duda otro acierto, aunque arriesgado, del traductor:

> De vuelta a su casa, Dorriforth vertió nuevas lágrimas por la desgracia de su amigo, y comenzó a reflexionar, no sin inquietud, en el empeño que había contraído. Sabía el género de vida a que estaba acostumbrada su pupila: temía verla desdeñar sus consejos; tembló a la vista de un deber demasiado penoso y quizás superior a sus fuerzas, el de dirigir a una joven amable y casquivana. (Inchbald [Ynchbald] 1880: 7)

> Dorriforth returned to London heavily afflicted for the loss of his friend; and yet, perhaps, with his thoughts more engaged upon the trust which that friend had reposed in him. He knew the life Miss Milner had been accustomed to lead; he dreaded the repulses his

admonitions might possibly meet; and feared he had undertaken a task he was too weak to execute--the protection of a young woman of fashion. (Inchbald 1908: 13)

El puritanismo y el desagrado y desconfianza por las diversiones que aporta el mundo, se acentúa en pasajes como el seleccionado a continuación. El traductor, respetuoso y ajustado a su original, sí aligera el bagaje léxico con algunas omisiones como la expresión entre paréntesis que afirma: «to use the unmeaning language of the world». De tal manera que sigue mostrando con aplomo su pericia:

Dorriforth Seis semanas habían pasado desde que miss Milner había llegado a Londres. Las fiestas, los placeres llenaban todos sus momentos, y los de Dorriforth pasaban en continua alarma. Suspiraba a la vista de los peligros de que la veía rodeada; velaba por ella con la inquietud de un padre, y rogaba al cielo que le ayudase. Los amigos de miss Milner, los de su tutor, y las nuevas relaciones que diariamente formaban, se sucedían con tal rapidez, que apenas Dorriforth hallaba tiempo de advertirla el peligro que corría. Si por casualidad se hallaba a solas con ella, se apresuraba a hacerla observar lo necesario que era no consagrar todos sus momentos a la sociedad, y reservar algunos para la reflexión, la lectura y la meditación de sus deberes; en fin, para adquirir esas virtudes que aligeran el fardo de la vejez. (Inchbald [Ynchbald] 1880: 19)

Six weeks have now elapsed since Miss Milner has been in London partaking with delight all its pleasures, while Dorriforth has been sighing with apprehension, attending to her with precaution, and praying with zealous fervour for her safety. Her own and her guardian's acquaintance, and, added to them, the new friendships (to use the unmeaning language of the world) which she was continually forming, crowded so perpetually to the house, that seldom had Dorriforth even a moment left him from her visits or visitors, to warn her of her danger: –yet when a moment offered, he caught it eagerly– pressed the necessity of «Time not always passed in society; of reflection; of reading; of thoughts for a future state; and of virtues acquired to make old age supportable». (Inchbald 1908: 20)

Elizabeth Inchbald supo tratar con gran ironía el riguroso celo moral del puritanismo protestante, que tan bien conocía y probablemente tanto sufrió durante su vida de actriz católica. Quien había de ser su salvador, se convierte, en realidad, en peligro y ocasión de pecado para la joven definida anteriormente como «casquivana». El traductor sigue mostrándose en sus elecciones con talento y acierto:

Miss Woodley, a quien esta informó de lo que había pasado, se aprovechó de su turbación para aumentar sus alarmas con palabras proféticas, y manifestarla la necesidad de que se separase de Dorriforth; a estas palabras la pobre joven creyó ver el golpe de muerte suspendido en su cabeza, y se esforzó en apartarle con ruegos y promesas; pero su amiga la amaba demasiado sinceramente para dejarse desarmar.

> – ¿Pero cómo conseguir esta separación?, dijo miss Milner; mi padre me ordenó permanecer con él hasta el día de mi matrimonio. (Inchbald [Ynchbald] 1880: 85)

> Miss Woodley, to whom she repeated all that had passed between herself, her guardian, and Sandford, took this moment, in the agitation of her spirits, to alarm her still more by prophetic insinuations; and at length represented to her here, for the first time, the necessity, «That Mr. Dorriforth and she no longer should remain under the same roof». This was like the stroke of sudden death to Miss Milner, and clinging to life, she endeavoured to avert the blow by prayers, and by promises. Her friend loved her too sincerely to be prevailed upon.
> «But in what manner can I accomplish the separation?» cried she, «for till I marry we are obliged, by my father's request, to live in the same house». (Inchbald 1908: 60)

Este último fragmento, entre los muchos que podrían haberse seleccionado, nos muestra uno de esos pasajes de cambiante sentimentalismo tan propios de esta novela, y que el traductor sigue traduciendo con acierto y con su tendencia, ya apuntada, a la concisión y al ahorro de todas aquellas palabras que le fuera posible:

> Jamás se había pasado de la desesperación a la felicidad, a una felicidad suprema, tan rápidamente como miss Milner y milord Elmwood (Darriforth).
> Hicieron con delicia todos los preparativos para la ceremonia legal; pero el día en que esta tuvo que llegar, con todos sus placeres, no valió lo que aquel en que Sandfort los había desposado, porque la felicidad nunca es tan grande como cuando es inesperada. (Inchbald [Ynchbald] 1880: 184)

> Never was there a more rapid change from despair to happiness —to happiness perfect and supreme– than was that, which Miss Milner and Lord Elmwood experienced in one single hour.
> The few days that intervened between this and their lawful marriage, were passed in the delightful care of preparing for that happy day –yet, with all its delights inferior to the first, when every unexpected joy was doubled by the once expected sorrow. (Inchbald 1908: 120)

Como breve cierre o conclusión, solo afirmar una vez más la pérdida lamentable de no conocer el nombre de este traductor.

BIBLIOGRAFÍA

BOUTET DE MONVEL, Jacques-Marie. s. a. *Matilde de Orlein, por don Antonio Marqués y Espejo*, Barcelona, Agustín Roca.

BOUTET DE MONVEL, Jacques-Marie. 1803. *Matilde de Orlein, acomodado a nuestro teatro del francés por don Antonio Marqués y Espejo,* Madrid, Imprenta Calle Capellanes.

BOUTET DE MONVEL, Jacques-Marie. 1804. *Matilde de Orlein, traducida libremente y arreglada a nuestro teatro por D. Gaspar Zavala y Zamora*, Madrid, Gómez Fuentenebro y compañía.

INCHBALD, Elizabeth. 1791a. *A Simple Story*, Londres, G. G. and J. Robinson.

INCHBALD, Elizabeth. 1791b. *Simple histoire, traduction de l'anglais par Jacques-Marie Deschamps*, París, Marchands de Nouveautés.

INCHBALD, Elizabeth. 1792. *Lady Mathilde, suite de Simple histoire, traduction de l'anglais par Jacques-Marie Deschamps*, París, Marchands de Nouveautés.

INCHBALD, Elizabeth. 1793a. *Simple histoire, traduit par Jacques-Marie Deschamps*, París, Louis.

INCHBALD, Elizabeth. 1793b. *Lady Mathilde, suite de Simple histoire, avouée par Jacques-Marie Deschamps, ornée de gravures*, París, Louis.

INCHBALD, Elizabeth. 1796. *Nature and Art*, Londres, G. G. and J. Robinson.

INCHBALD, Elizabeth. 1797. *La Nature et l'Art, roman traduit de l'anglais*, Ginebra, J. J. Paschoud, 2 vols.

INCHBALD, Elizabeth. 1808. *A Simple Story, Londres, Henry Frowde*.

INCHBALD, Elizabeth. 1837. *Sencilla historia. Escrita en inglés por Mistriss Inchbald, traducida del francés por Francisco Xavier Maeztu*, París, Librería de Rosa, 2 vols.

INCHBALD [YNCHBALD], Elizabeth. s. a. *Una historia sencilla*, Madrid, s. i.

INCHBALD [YNCHBALD], Elizabeth. 1855. *Una historia sencilla* en *Eco de los folletines. Archivo escogido y económico de obras amenas e instructivas de todos los tiempos y de todos los países*, Madrid, Imprenta del Semanario Pintoresco y de la Ilustración, vol. V.

INCHBALD [YNCHBALD], Elizabeth. 1880. *Una historia sencilla*, Valladolid, Imprenta y Librería Nacional y Extranjera de Hijos de Rodríguez.

JENKINS, Annibel. 2003. *I'll Tell You What. The Life of Elizabeth Inchbald*, Lexington, University of Kentucky Press.

LASA ÁLVAREZ, M. Begoña. 2004a. «*A Simple Story* but not so Simple a Journey: How Elizabeth Inchbald Arrived in Spain» en Isabel Moskowich-Spiegel & Begoña Crespo García (eds.), *Reinterpretaciones of English. Essays on Literature, Culture and Film (II)*, A Coruña, Universidade da Coruña, 197-207.

LASA ÁLVAREZ, M. Begoña. 2004b. «*A Simple Story* de Elizabeth Inchbald en español: ¿una novela o solo parte de ella?» en Adolfo Luis Soto Vázquez (ed.), *Insights into Translation*, A Coruña, Universidade da Coruña, VI, 141-153.

LASA ÁLVAREZ, M. Begoña. 2009. *Recepción en España de la novela inglesa del siglo XVIII escrita por mujeres* (tesis doctoral), Universidade da Coruña, Departamento de Filoloxía Inglesa.

MARVELL, Roger. 1987. *Elizabeth Inchbald: A Biographical Study*, Lanham, Maryland, University Press of America.

NAPIER, Elizabeth R. 1985. «*Elizabeth Inchbald*» en VV. AA., *British Novelists, 1660-1800. Part 1. A-L*, Detroit, Gale Research Company, 274-280 (*Dictionary of Literary Biography*, 39).

TOMKO, Michael. 2011. *British Romanticism and the Catholic Question: Religion, History and National Identity, 1778-1829*, Nueva York, Palgrave-Macmillan.

VALLEJO GONZÁLEZ, Irene. 1998. «Dos traducciones españolas del drama *Mathilde* (1799) de Boutet de Monvel y su fuente literaria inglesa, la novela *A Simple Story* de E. Inchbald» en VV. AA., *Le théâtre en Espagne: perméabilité du genre et traduction*, Pau, Université de Pau-Éditions Covedi, 169-179.

WARREN, Kate M. 1913. «Elizabeth Inchbald» en VV. AA., *The Catholic Encyclopedia*, Nueva York, Robert Appleton, vol. 7.